

Ord. en 2.º Sembr. 1817

Ord. 2.º esta con el 1.º
ss. en el Sembr. ant.º

Discurso. N.º 27. 45.

318

En que clase de enfermedades por la
sola Urinoscopia (ó inspeccion de la Orina) podemos formar
un pronostico seguro?

Por D.ª Juan Antonio Mierla.

ditado suficientemente, que no siempre ni con el conocimiento de este signo solo puede obtenerse el de varios fenomenos patologicos.

No me detendré ahora en decir á vds. que la orina sea aquel humor excrementicio amarillo, de sabor acre, segregado en los riñones, enfilado por los ureters y sea á la vejiga y expulso de esta fuera del cuerpo en mas ó menor cantidad & ni en que sus principios constitutivos sean el agua, la gelatina, el moco animal y demas sustancias que nos presentan prolijamente Homeri, Systen y otros Químicos modernos. Tampoco referiré otros muchos detalles relativos á la segregación de este liquido de la masa total de la sangre, á la descripción de los organos y partes por donde pasa, pues que todo ello no importa mucho á mi intento; por lo qual fijaré mi atención á la

damente al punto en question; pero como
quiera que quantos argumentos de deduc-
cion puedan presentarse para corroborarle,
no sean mas que teorías especiosas, las
quales en vez de conducirnos al recto ca-
mino de la verdad nos separen de él,
será ^{bastante} ~~suficiente~~ en mi entender observar
puramente si en efecto hay casos y en-
fermedades en que la orina bien impreci-
cionada haya podido asegurar al Medi-
co el éxito de ellas.

Mr. Go se que si hubiéramos de abra-
zar ciegamente los principios Hippocrati-
cos en este punto, no habria, como dice
mas arriba, afusion alguna interna, ocu-
para la cavidad y organo que ocupara,
de cuya crisis y terminacion no estuviera
cierto el Médico, si impresionaba atenta-
mente la orina; pero iminui tambien
que lo vago y general de esta doctrina
la hacia poco cierta; si bien es verdad

5
que diciendo este signo una relacion
intima con los demas que se presentan
en todos los males agudos, su examen
y consideracion ilustra bastante a los
Profesores, para que a lo menos conozcan
otras internas.

Porque ¿quien dudará que en aquellas
enfermedades en que todos los sistemas y
aparatos de la economia animal se
hallan a la vez afectados, en que el co-
nato y esfuerzos de ella obran de co-
mún y energicamente contra el enemigo
que la invade, haya un trastorno uni-
versal de las funciones de la vida, para
cuyo conocimiento sea necesario ir por
grados muchas veces y como por esca-
lonas del examen de un sistema al de
otro, de quien parece depender aquel?

¿Que no se observará exteriormente
quando el sistema nervioso, el pulmonar
y digestivo se encuentran en lucha

6
con el agente de su destrucción? y será bastante entonces el solo signo de la orina para conocer el estado y acción del mal, o podremos ~~que~~ ^{mas} bien instruirnos ^{de otros muchos síntomas?} El conocimiento de este fenómeno patológico nos dice, ^{a lo mismo} ~~que~~ ^{que} ~~es~~ un desajuste en el ejercicio de aquella función de donde emana; aun quando se diga que tal es en el cuerpo viviente la relación mutua y simpática de sus órganos y vísceras, tal aquella unión íntima entre ellas, que muchas veces perturbada una función se desconcierta el ejercicio de otras, pues que jamas podría inferirse de aqui que un solo efecto y este quasi siempre simpático nos manifieste con claridad el estado actual de las partes q.^l producen aquel resultado.

De lo dicho bien se infiere que en aquellas enfermedades ^{(fibras angios. o) infladas} ~~inf~~ cuyo conjunto

3.^o

7
de síntomas he presentado a Vd. muy ^{en globo} resumidamente, ^{te} la orina no puede servirnos por si sola para presagiar la terminación de ellas; y lo mismo creo debe entenderse en todas las agudas de las de la clase de flégmáticas: baste a su comprobación el ligero detalle de algunos síntomas en qualq.^a enfermedad de las de esta clase: la pleuresia por exemplo: en este afeto se observa como síntoma sobresaliente un calor excesivo y ardiente, un dolor punzitivo en uno de los lados del pecho, disnea, tos con poca o ninguna expectoración y otros q.^l omito: ... i y que podría inferirse en este caso aun quando la orina fuese un síntoma marcado del (que no lo es) si se quisiera atender a él solamente? Que extraño fuera ver un perfecto desorden en las demás funciones de nuestra economía quando se hallaba afectado el aparato mas esencial a su conservación y existencia?

Verdad es que, como dice Linel algunas veces se presenta en el 4.^o ó 5.^o día de la enfermedad, entre otros efectos, una abundante secreción de orina, pero es esto constante? no varían con los signos mas patognomónicos del mal según sus causas y temperamento del individuo? Como podrá apreciarse pues este signo tan dependiente de otros, para que el Médico profiera con firmeza un pronóstico de la enfermedad? ~~mas~~ Otro tanto entiendo debe decirse en aquellas enfermedades, en que dicho signo parece ocupar un lugar distinguido y digno de la primera atención, hablo de las fiebres intermitentes ² atáxicas.

Tienen por cierto hoy todos los prácticos modernos que en este ~~genero~~ ^{genero} de ~~recuerda~~ ^{recuerda} fiebres el color y cantidad de las orinas intruyen muy principalmente al profesor para asegurar su pronóstico; pero tambien está fuera de duda que las ano-

malias con que se presentan muchas de ellas, y las que se adierten en un mismo efecto han obligado a los mas escrupulosos y atentos a desentendeme de el aun para el diagnóstico; y a mi parecer no sin fundamento.

¿Que tiempo hay de sobrado en las atáxicas intermitentes para poder deducir con presencia de este signo aquella gran ~~metamorfosis~~ metamorfosis, que suele por lo comun acostecer a la ténerez accción, sino se aude prontamente al morbo? dos días apenas son bastantes para observar la reunión de síntomas con que vienen revestidas estas fiebres. Pero aun que así no sea, jamas podría ser aquel signo suficiente p.^a vaticinar el éxito del mal y q.^l ni es predominante, ni se nota constante y regular en ^{ellos;} ~~ellos;~~ ~~ellos;~~ porque tal debe ser el que como por la mano nos lleva al conocimiento de lo futuro; y así es que en cada una de las var-

10
rias especies de ataxias intermit. siempre
se presenta un sintoma peculiar, y que
bien entendido, no debe vacilar el Médico
en su fallo, a pesar de que viviera solo
si fuera posible.

No ignoro que tanto Pinel, como
Alibert al describir esta fiebre exponen
entre sus señales la de la orina, pero
sobre no dársele el lugar preferente, no-
to que al presentar los casos prácticos
se olvidan, particularm. te Pinel de el exa-
men de este exento. No es mucho que
asi suceda, y que dejen aparte la con-
sideracion de un signo, que por su mis-
ma inconstancia e irregularidad es tanto
mas infiel; si observamos con Alibert, que
en toda afeccion maligna ningun sis-
tema sufre por efecto de correspond. a
simpatia con otro sistema, pues que
en esta ocasion la vida se halla ataca-
da en todos los puntos de su organiza-
cion, y no propagandose de un organo

11
a otro las diferentes lesiones, es preciso
que los movimientos y resistencias sean
desiguales; porque cada uno de ellos lucha
y se defiende con los grados de fuerza
que tiene en si solamente; por esto,
notamos, dice el, que puntos unidos es-
trechamente en el estado de salud, se ais-
lan las unas de las otras, y esta accion,
este aislamiento nos anuncia la altera-
cion mas grave en el sistema nervioso,
que es el agente de comunicacion reci-
proca entre aquellas partes; y como mu-
chas veces la malignidad de las fiebres
ataxicas, consiste en que se disunen
y separan las fuerzas motrices, de las
sensitivas, otras hay un defecto de simpa-
tia entre el sistema nervioso y el vascu-
lar, y otras, en fin, las vitales, cuyos
funciones tienen un objeto y fin ana-
logo rompen su mutua dependencia,
sucede que los fenomenos morbosos
son tan anormales como lo es el con-

junto de alteracione que se sigue en lo interior de la economia; por esto es, que
 „el sistema renal, continua mas abaxo,
 „se hace independ.^{te} en muchas ocasiones
 „del sistema digestivo, y la orina se pre-
 „senta buena quando las evacuacione
 „de vientre nos demuestran un caracter
 „perisimo."

Digame ahora lo que se quiera de lo cristalino y gume de la orina en las otras. fiebres graduarse el valor de su sedimento latericio, en cantidad, color &c. yo no puedo menos de atenerme a lo que dice Lauter, en boca de Alibert, quando habla de esto: el signo de la orina no puede servir de auxilio alguno en estas fiebres, en tanto que no se halla unido a otros muchos. ~~Sea no obstante esto~~ Por lo qual, repetiré lo que ya dije en un principio, segun lo que el medico obtiene en este humor excretado, podra conocer

otros sintomas que nose hallen visible y bien pronunciados, pero nunca puede ella sola darnos suficientes luces para formar ni aun el diagnostico, aunque Lauter diga lo contrario, porque si asi se verificara, ¿por que ha existido que tantos celebres praticos, observadores atentos de los males no hayan presentado muchos de ellos caracterizados bien sola bien preferentemente con esta señal? Como habrian aglomerado los Profesores amantes de la humanidad sintomas y signos en un un numero de males, si se halliesen penetrado que uno de ellos bastaba para pronosticar o al menos formar un buen diagnostico? El mismo Pinel tan filosofo como analítico; no se habria hecho censurable si blasonando la precision y laconismo filosofico hubiera enmascarado y revertido las enfermedades con caracteres redundantes, quando con la exacta imprecision de un fenomeno morboso habria

